

JULIO ALFREDO EGEA

La
calle



VELETA AL SUR

JULIO ALFREDO EGEE

Nace en Chirivel (Almería), el 4 de agosto de 1926. Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada. En dicha capital perteneció a la «Peña Domingo» y al grupo «Versos al aire libre». Actualmente reside en su pueblo natal.

Incluido en numerosas Antologías de poesía española y colaborador asiduo de las más importantes revistas literarias de habla hispana, su nombre es sobradamente conocido en España e Hispanoamérica.

Ha dado conferencias y lecturas de su obra en Madrid, Granada, Almería y otras capitales, y obtenido doce premios en certámenes poéticos, entre ellos Diploma de Honor de la Revista «Euterpe» de Buenos Aires concedido al mejor trabajo publicado en los treinta primeros números, Primer Premio en el concurso «Morsen Amadeo Oller, 1959» en Barcelona. Premio «Tomás Morales 1958», concedido por la Casa de Colón de las Palmas.

El presente libro «La calle» ha quedado finalista en los siguientes concursos: Premio «Ciudad de Sevilla 1959», «Premio Cauce 1960» de Madrid.

Julio Alfredo Egea ha publicado:

«Poesía» Granada 1945

«Ancla enamorada» Granada 1956

y posee inéditos

«Equipaje», «Museo» y «Nana para dormir muñecas».

A mi paisano y fuerte
— Juan Berbel, con un
albarano

→ Julio A. Egea →

Chirivel 1960

Edición de 1960
con dedicatoria
manuscrita

2500.-

10

«VELETA AL SUR»

COLECCION DE POESIA
que dirigen Rafael Guillén
y José G. Ladrón de Guevara

JULIO ALFREDO EGEA

R- 8003 A

LA CALLE



Colección «VELETA AL SUR» - Número DIEZ

GRANADA 1960

N.º Rgtr.º 3144-60
Depósito Legal: GR. 130-60

PUEBLO

Latigazo de asfalto sobre el pueblo;
el automóvil rojo pasa y grita,
espantajo de niños y jilgueros.
Pasan hombres con rostro indiferente
y su alma con un ritmo acelerado
apenas queda presa en la atameda.
¡Parad! Un hombre llora,
la cal cubre el sudor de las fachadas
y Dios está en el quicio de una puerta.
Ese hombre vuelve de abrazar la gleba,
aquél buscando a un hijo que no encuentra,
se resuelve en un vino de esperanzas
y este quiere gritar que ya ha perdido
su rosa en la traición solar del tiempo.
Pero.. seguid. ¡No importa!
Acaso remolqueis un dolor viejo
con ese frío tirón de gasolina.

El pueblo queda anclado en la distancia
y todo sigue igual, la vida tiembla
como un belfo de bueyes sudorosos,
con su carga de amor en la carreta;
lleva estiércol y flores en las ruedas.
A veces suena la campana y queda
su bronce congelado en las esquinas.
Un hombre horizontal pasa a lo lejos.
La vida puso un punto entre la sangre
y un gran bando de alondras agoniza.
A veces rien los hombres, rien y cantan
con un cristal de engaños en la boca.
sin contarse la sangre ya gastada.

Aunque yo quiera hablar de cualquier cosa,
del maíz que se dora en los bancales
o del gorrion que salta entre las tejas,
corta mi voz el salto dilatado
del leñador que cruza los pinares
o esa canción de niños
enterrando en arena cada muerte.

Vengo a morir un poco en cada puerta.
Me quedo en esta calle con acacias.

LA CALLE

*El nombre es lo de menos. Se llama. . .
Se llamó. . . Podrá llamarse. . .
Las casas se han formado
amontonando un yeso de esperanzas.
«El hijo ha de venir. . .» «La novia quiere
que aquí esté el comedor». «Por la ventana
entrará sin llamar la primavera».
Concierto de ladrillos y maderas
besando para siglos sus aristas.
Hombres robando piedra a la montaña
para sembrar su carne diariamente.
Las aceras se hicieron para el ciego
que llega no se sabe de que sitio,
reclamando su parte en las espigas.
Los niños acarician a esta tierra
sin conocer su historia ni sus límites.
Allí cayó aquel hombre en agonía,
aquí estrenaron labios dos amantes.
Aquí hay un sur feliz, más allá un este
dorado de ponientes melancólicos.*

*Se saben esta calle las estrellas.
No debemos marchar a ningún sitio.*

N.º 1

*La casa tiene arcones de otros tiempos
con alma de membrillos prisionera,
con perdidas monedas en el fondo
y lino, blanco lino inestrenado.
Cuando los lirios pierden primavera
se hacen un haz oscuro de lamentos.
Las hermanas no salen de su asombro
cuando la sangre da su último grito;
sueñan bocas de niños en sus pechos,
entre una soledad blanca de sábanas.
Ya nunca llegará, nunca ha llegado
un caballo de fuego hasta sus rejas.
Réquiem para la siembra inexistente
en la oscura laguna de sus vientres.
En esta habitación nacieron niños...;
las hermanas penetran de puntillas
temiendo estrangular la flor del viento*

*y una tierna plegaria de pañales
manan las ciegas puntas de sus pechos.
La percha mutilada no ha tenido
nunca un peso de pana y escopetas.
Si vuelven segadores por la esquina
le roban el sudor de macho al viento
mientras queda la huella en sus mejillas
de unos últimos pétalos de gracia.
El tiempo está ovillado en los rincones,
serpientes de alcanfor enmudecido.
La soledad descansa sobre el piano
sin que nadie le arranque la careta.
Acaso los geráneos sientan frío.
Sólo conocen nieve los espejos
hechos a la azucena inevitable.*

*Las dos hermanas bordan en la reja.
Sólo tienen la luna y las acacias*

*Este número dos del pan escaso . .
Nunca debeis mirar por las ventanas
cuando lloran los niños en la noche,
pueden pasar arcángeles de urgencia
con una flor de harina entre los dedos.
Tarde regresa el padre de la tierra,
áspero del arado o de las hoces.
Los niños se han dormido,
carne multiplicada como un eco.
Con la dura corteza de su mano
se acaricia la sangre dividida,
después un vino oscuro se eterniza
en su pupila amarga.
Al hombre, meditando en sus postales,
se le empinan los hijos hasta el hombro.
Barcelonas de luz y de ceniza
-rumor de kilowatios y turbinas-*

*como mujeres nuevas
presas entre sus músculos antiguos.
Américas del pan y del petróleo
llamándole con voz cansada y lenta.
Mas siempre volverá desde el mismo árbol
hasta la misma arcilla.*

*La madre es triste, lleva por la frente
una invisible mano de tristeza
como un pájaro ahogado en una charca,
y descansa en la guita de las sillas
como si se sentara para siempre.
Otras veces trajina en la cocina
(la cocina es estrecha y huele a huerta)
entre el barro cocido y las patatas,
animando a la humilde voz del fuego.*

*Entre los dos un ángel va hilvanando
otoños y plegarias
para la fruta virgen de sus ojos.*

*Se oye la voz en sueños de algún hijo...
El hombre va a la puerta
para auscultar la noche,
consultando su oráculo de citas.
Sólo espera a la lluvia.*

*Largas salas y muerta en la cortinas
la risa de otros tiempos.*

*El alcanfor nos habla de la muerte
y cada silla espera a un hombre joven
que venga de sudar cortando un árbol.*

*Número tres, aquí vive la enferma;
pasad ligero, sin manchar el viento.*

*Se alimenta de lirios imposibles
secos entre las páginas del Kempis,
ensueños colecciona en las ojeras,
sólo un palmo de vida en los espejos.*

*Venas amordazadas, sangre lenta,
en procesión de glóbulos cansados,
ensayándose un réquiem entre toses.*

*Nadie respira fuerte en esta casa,
que no os engañe el pan sobre la mesa.*

Todo son largas salas de silencio.

*La enferma arrastra a veces su sonrisa
por un bello jardín inexistente,
con explosión de chorros y de rosas.*

*La enferma besa siempre las postales
con hombres con la vida bien sujeta,
después limpia el cartón con el pañuelo.*

*Afuera está el caballo y las hormigas
con todo el sol colgado de los ojos.*

Yo empujaría una estrella hasta la alcoba.

Yo plantaría un pinar en cualquier sitio.

*Diariamente emborriona de sueños las paredes
descubriendo el milagro de sus cales inéditas.
Diariamente camina entre el llanto del hombre.
Diariamente le mide su latido a las cosas.
Si ahora cantan los niños, se le hace el alma plaza
con árboles y fuentes.
Si un hombre le recita su letanía de llanto.
Ja bota del cacique va aplastando sus voces.
Todavía cree en la virgen condición de la luna,
aún pulsa la importante perfección de las rosas.
Preguntadle el destino secreto de los pájaros
cuando extienden sus plumas en madeja de rutas,
pero siempre le duele que alquileis vuestros músculos.
Es un hombre con lunas atadas a la sangre,
con un cajón de alondras destapado en las sienes,
que asiste puntualmente al parto de los trigos.
No sabéis su destino, no creereis en su canto.
Comercia con un polen azul, de mariposas,
y quisiera cambiarle al mundo la camisa.*

*En esta casa sueña un hombre como todos
pero con un arcángel recostado en la frente*

N.º 5

*En la fachada ha puesto Dios su dedo,
por eso el amor sale por la puerta
y flota una sonrisa trajinera
con desnudo perfume de mazorca.*

*Venid hombres del labio repartido,
hombres de la ternura alicortada:
aprended a cortar el pan mil veces.*

*El hombre tira amor hasta en el campo;
le nace en la corteza de las botas
y le vuelve a nacer en el sombrero.
Cuando pasa a la cuadra lleva siempre
un humo de belenes en los dientes,
y la parida yegua con los ojos
le rapta enamorada la estatura.
Los bueyes se sacuden, perezosos,*

*una lenta lujuria arrebatada,
repartida en la cresta de los gallos.
El hombre huele siempre al heno tibio
nacido del aliento de las bestias.*

*La mujer -lino y savia de tomillos-
coronada de chorros antiquísimos,
colocando bengalas por la casa.
Ventre gastado de sudar los hijos.
Sus manos son la seda necesaria
Olor al trigo virgen de la hogaza,
íntima sinfonía de porcelanas,
amorosa tutela de las trojes. .*

*Los hijos van y vienen, salen y entran,
suben, bajan, caminan, cortan, siembran,
llaman, suplican, aman, aborrecen,
chupan al sol su gajo de gigante,
afeitan el mentón de la montaña,
no le niegan su sal a los barbechos.*

*Esta casa es un yunque enamorado.
Dios penetra despacio por sus puertas.*

*Buceaba en una lágrima el álamo y la torre,
nadie preparó el beso o el pañuelo;
marchaba con su pana carretera adelante.
Sólo lo despedía un látigo de tierra.
El saltaría el océano para callar la sangre.*

*Hoy ha vuelto buscando su juventud perdida,
su antigua voz de niño sumergida en las fuentes,
su amor quizás transeunte en los ojos de un pájaro.
Sólo le han traicionado el sol y los relojes,
por eso llora a veces.
Quiere tener metido medio cuerpo en la tierra,
dejar atada el alma en las ramas de un árbol.*

*No pudieron llamarle con una voz de azúcar
ni cortarle los pasos con un paisaje verde;
le gritaba la tierra, una trágica tierra
como un cráter lunar poblado de altavoces.*

*Hoy busca por los campos su moneda perdida
con voces de mujer como tallos de junco,
con su inscripción caliente.
Saberlo y no saberlo ¡cuanta ceniza llueve!
¡cómo duelen un día los árboles de siempre!
Para morir más vale estrenar un paisaje.
Pulsa la soledad cuando toca su frente.*

*La soledad es blanca
— el corazón lo mismo algunas veces —
como esta cal sin huéspedes
suplicando un «se alquila» en los balcones.*

*Hay ocultos rincones
con nostalgia de semen o de lágrimas,
como sábanas tristes
sin secreción del hombre.
Arañas laboriosas van tejiendo silencio.
La casa solitaria pide un niño
que lllore en cada cuarto,
una mano que agite el picaporte,
una mujer que distribuya sillas.*

*No penseis en la muerte a la entrada de un túnel
o ante unas cerraduras oxidadas,
hay que pensar la muerte debajo de un cerezo,
que nos tiemble en las sienas polen de primaveras.*

*Color de yedra son nuestros lamentos.
El aire siempre es rojo donde respira un hombre.*

*Beben el vino rojo de los sábados
en un cristal cualquiera,
son cuatro hombres de azul y de tristeza.
«Veremos qué dispone el Sindicato».*

*Un toro de papel, por las paredes,
embiste con el vino de sus cuernos
a un duende de garrafa y urinario.*

*Y pasa un hombre solo,
se le pliegan cipreses en los ojos,
y devora aceitunas
-acaso comprimidos de esperanza-,
después bebe su vino de repente,
como si le esperasen en la esquina.
Se siente bombardeado de naranjas,
escupe, sale, orina,*

*vuelve a apoyar su codo en los toneles
y nombra a una mujer inexistente.*

*La risa de bufón del tabernero
es un vidrio marchito.
En el mostrador toman las monedas
un baño de tristeza.*

*Pasan más hombres, pasan. . .
El vino busca espumas de etiqueta
al tomar acomodado en los cristales.
Los hombres rien y cantan
creyéndose de pronto transparentes.*

*Alguien canta una copla,
una lluvia de agujas de cipreses
a pesar de llevar dentro a la luna.*

*El vino es un vocero de aleluyas
sin arrastrar salitre de los labios.
Un corazón se duerme poco a poco.*

*Ella anda acorralada entre los dedos índices del
[pueblo.*

Se ha secado una acacia.

¡Oh invasión animal derribando fanales!

Nafragio de la rosa.

Traed sábanas de lino para envolver tristeza.

La rosa está podrida, al fondo del estanque.

Todo esto decretó la muerte de los pájaros.

La mujer dijo un día: «Venderé mi sonrisa».

*Cada noche hubo un hombre preparando monedas,
monedas escondidas a la luz de la luna.*

Todo lo envuelve un cerco de visillos espesos,

*todo lo callan labios con un junco manchado,
todo lo niegan manos que llaman a su puerta.*

*Las madres cortan vaho al potro de los hijos
y un río de crines turbias se desborda en la noche.*

Todas las novias llevan un duro hueso amargo

*dentro de su frutal corazón de almidones,
mientras llorando bordan el tul de su inocencia.*

*Ella lleva amarguras cosidas en la saya,
entre las mentirosas castidades del «nylon».*

*No tapad con las manos la luz de las estrellas,
(Esto lo digo al rojo salivazo del hombre.)
No tomad nunca a broma la verdad de la nieve
No jugad con el alma inmensa de las rosas.
No fabricad navajas con un metal de cálices
y enjaulad en los ojos la risa de los niños.*

*Ella lleva una piedra sin pulir en los ojos
que finge hacerse lana de nido recién hecho
para fracasar luego en la acidez del llanto.
Sueña un polen inédito,
se busca en el costado de cada golondrina,
tiembla al sacar del pozo un cubo de agua virgen.
Se atiranta la enorme protesta de los pechos
y extiende su morada pasión por las almohadas,
y cuando está inundada de una baba amarilla
quisiera repartir el alma entre los niños
por si acaso ellos pueden hacer cometas blancas.*

*Todo el mundo lo sabe: Gavilán de sequías,
acechador de tísicos, rondador de desahucios.
(¡Que los diablos lo castren!)*

*Sólo la timidez del quinqué de petróleo
conoce algunas cosas. . . ,
cuando el coñac pretende un rubor engañoso
y sólo la carcoma niega la eternidad
con su oculta constancia,
con su alma de cronómetro.*

*Los papeles lo dicen y los números cantan.
No se puede comprar la savia del manzano.
Hay quien sólo acapara besos o mariposas.*

*El lleva su chaleco de diecisiete pisos
para sacar monedas de todos los tamaños*

y sólo tiene fe en el cinco de bastos.

*El lleva su sonrisa tras un biombo de urgencias
y la reparte siempre como un pan enlodado.*

La mujer del herrero necesita antibióticos.

El leñador ha muerto helado en los pinares.

La mujer de Tomás tuvo el séptimo hijo.

Luce en misa segunda su cara de mochuelo

y la mano en el pecho exigiendo clemencias.

Pero Dios le conoce.

*No matad su mucíelago de sótanos y arcones
con perdigón del siete.*

Dejadle entre las alas su silencio engañoso

aunque sepais que siempre va maquilando sangre.

Dios señala su puerta.

El oro sólo es casto si reside en espigas.

El amor no es posible al ochenta por ciento.

*Los recuerdos son algas que no viola la prisa,
como un candil constante para ratos oscuros.
Ellos guardan en seda, intacto, el primer beso.
Las encinas conocen mil años de jilgueros,
el hombre pronto acaba mirándose en la tierra.*

*Los hijos remolcaron a otros pueblos su savia,
haciendo un peritaje de barcos y burdeles.*

*Con ellos quedó nieve y atardeceres flácidos.
Las canciones quedaron dormidas en los techos,
roedores congelados que fueron golondrinas.
Sólo les ha quedado el bastón de cerezo
y la anea de las sillas para esperar la muerte.*

*Aún suenan caracolas de aquel primer sollozo
en floración de arcilla, al conjuro del beso.
Se alimentan de tules rasgados por el tiempo.
La vida es un camino colgado de la espalda.
Todas las primaveras son ya limones turbios
derramados de un cesto.*

*Muchos días los pasaba inútilmente
persiguiendo los pájaros del pulso;
y le seguía la muerte de puntillas
y su alma caminaba en los termómetros.*

*«No hay solución». «Consulta indefinida».
«Botas de nieve y duda». «Paso a paso».
«Dios puede hacer milagros todavía. . .»
En las pupilas frío de los quirófanos.*

*Le quisiera pedir a Dios tenazas
para sujetar vida algunas veces,
cuando el inútil grito de las aulas
derrama su impotencia de antisépticos.*

*La casa huele a yodo y a geráneos.
Los niños no comprenden lo que pasa
en su pequeño mundo de patines.*

*«Llamaron cinco veces del Seguro».
«Un hombre trajo a un niño entre los brazos».*

«Acaso no lo tenga la farmacia».
«El corazón responde todavía».
La Vida es como un pájaro encerrado
en una triste jaula de suspiros.
«No es nada». «Ya verá...» «Sólo unos meses»
Y se amontona vida ante su puerta;
vida encerrada en un latir brumoso,
vida febril resuelta en mil tentáculos,
vida entre muerte y vida, sólo un paso.

El hombre, inútilmente,
pretende verse a solas con su muerte.
Y tira de una vida
con una hebra de estambre algunas veces
y otras recobra vidas que abren ríos
con las arterias firmes.
Entonces es un dios con bata blanca
que busca soledades
para morir un poco.

*El lleva encadenada su honda raíz de hombre,
estrangulando voces de chacal en la sangre.
Tiene el sedal temblores de la mano que tira
y explota en las casullas un otoño de pámpanos.*

*El tiempo crucifica porque la mies es mucha
pero están las pupilas dulces del Manijero
con el amor a punto para cada jornada.*

*El se sabe guijarro de sol en el camino
y cuida con urgencia sus manos transparentes.
Hay hombres que lo miran como a un fanteoche triste.
Su truncada simiente también a veces llora.*

*Y pesa enormemente la levedad del trigo,
se clausura en las uvas un rumor de costado
y el agua lleva peces de aquel Jordán remoto.
Sabemos queda el viento primero de las túnicas,
la mirada primera después de cada noche,
el beso de los pies sobre el agua domada,
la guedeja flotando en la luna del pozo.
Pero se multiplican los roedores oscuros
trazando negaciones con los turbios hocicos.*

*Este hombre nos extiende anticipos de Aurora.
Este hombre no es posible sin la luna en los brazos.*

*Telaraña y jazmín, puerta de todos.
Aquí hay que unir metales muy distintos,
pesar nuestro equipaje de tormentas.
Es la casa de Dios, no tiene número.
La inmensidad limita las distancias.
A veces las trompetas son silencio.
Se traiciona mejor a los hermanos
con un golpe de pecho.
Morirá con la tierra el prisma fariseico
pero la rosa nace
en un corro de sapos de flemáticos ojos
y progresa la seda
en un viento agobiado de epidermis de estraza.
Hay que llorar el pan de cada día.
Lo de menos será quitarse los sombreros,
sólo debe importarnos descorrer los cerrojos
y colocar el alma sobre el banco de pino.*

*Afuera la abubilla se posa en el arco iris,
pero mancha de sangre monedas el cacique
para empuñar la palma del Domingo de Ramos.
Medita de rodillas, para tasar los cálices,
un corazón murciélago,
y mancha de sumandos la madrugada virgen
bordada de ornamentos.
Las tórtolas, afuera, sujetan a una niña
con la débil tenaza de los picos.
Y nos tiembla en el pecho el latir de las calles.
Juan vuelca en los banales sus serones de estiércol.
el herrero comprueba la voz de los martillos,
casas de cal y llanto el albañil levanta,
se suceden violetas en algunas mejillas.
aquel hombre enlutado selecciona los cirios. . .
Pero al final entramos nuestra alma de puntillas
y arrojamos el tacto en el agua bendita.
Con la vara florida que empuña San José
hay que tomar confianza.
Nos hablarán de tú los ángeles labriegos,
ángeles que hacen sogas con la paz de las vacas.
El corazón se ovilla en el sol de las bóvedas
para rozar un poco las manos de la Virgen.*

*Podeis tomar mi alma,
podeis contar con ella todos los días de fiesta
y secar de las caras el sudor del trabajo
como con una toalla.*

*Avanza o se adormece la sangre nivelada
por el pequeño cielo que fabrica el incienso.
Dios está aquí. ¡Qué viento de secretas campanas
lo anuncia! ¡Qué almidones
creciendo en nuestras manos para el cuerpo de Cris-
[to!*



ORACION PARA PEDIR LA LLUVIA

*MONTE rebelde, rambla suplicante,
viento sur en los rizos del esparto.
Guijarros minerales se disparan
contra una hiriente panza de chumberas
con sus fuentes secretas.
El vientre de la tierra es un tambor
sin sonido de alondras ni de adelfas.*

No permitais que nazca nunca un lirio.

*La tierra se sacude su piel de olmos
cuando los hombres duermen en la noche,
y pájaros de arcilla evaporada
cuelgan su sed sin trino en cualquier árbol.
Si nace un niño lleva en las pupilas
un fantasma de tiza.
La blancura redonda de la luna
dos mil hombres maldicen,
mientras sueñan su muerte dilatada
en las húmedas bocas de las hembras.
Sin voz grita el jazmín desde los patios.
Y la flor del saúco se desprende
mientras forman estatua los insectos
y el limonero escupe su lujuria.
Todo esto lo rubrican los reptiles.*

**Señor del naranjal y las luciérnagas,
Señor de los tomillos en espera,
sin su inútil llamada de incensario;
que salte por los surcos nuestra sangre
atada con aliento de centenos,
que respiren a Tí todos los hornos,
que por el surco el pájaro derrame
su frágil y ovillada primavera
arañando su vida la caliza.
No morderemos letras a tu nombre
ya nunca por los siglos de los siglos.
Nos cubriremos con las azucenas
para ocultar el vello sudoroso.
Te iremos recordando por las calles.
Lo esperamos, Señor, sólo esperamos
un arcángel de chorros y canales
y una resurrección blanca de rosas.
Eso es todo, Señor, eso es ya mucho,
mi vecino lo sabe y se lo calla,
lo saben dos mil hombres que maldicen
mordiéndole las letras a tu nombre.
Señor, sólo el cordero nos da ejemplo
con su resignación de lana inútil.
Nadie piensa en la sien de su vecino.
Mojaremos la pólvora con lluvia.
Nuestras manos, sarmientos del otoño,
sabrán estar cruzadas y mojadas,
ascendiendo hacia Tí.
La vida nos remite muchas cosas,
Tú mandas en el ala y el lamento.
Señor, aquí vivimos:**

Un costado de España.

EL PAN

*Padre nuestro que estás en la tierra,
rozando con tus dedos la sed de los barbechos,
son líneas paralelas con el color del hombre
todas las esperanzas.*

*Amada parda, huraña,
necesitas cubrirte con los muslos del hombre
aunque quiera negarlo tu sombraje de alondras,
aunque guardes intacto ese piñón de madre.
No envidieis al brillante polvo de las estrellas,
polvo que no conoce la pisada de un niño.
Quisiera el firmamento desnudarse de luces . . .*

*Padre nuestro que estás en la tierra,
bendito sea tu nombre clausurado en la arcilla,
aquí no necesitas el cortejo de un ángel;
con la mano y la sed del sembrador te basta.*

*Las codornices miden la altura de las matas
con una recortada primavera de cantos*

*y el saltamontes traza lanzadas en el viento
con un jolgorio verde recogido en los élitros.
Todo espera confuso la llegada del parto.
No importa ese amarillo sol de flores intrusas.
Las amapolas dicen de la sangre del hombre,
pero el hombre recorta primavera sobrante.*

*Si Dios abre las manos lloverá sobre el campo;
no hay que mirar las nubes silbando cualquier cosa,
hay que marchar corriendo al pie de los barrancos
y tender nuestras almas como sábanas blancas.*

*Padre nuestro que estás en la tierra,
gracias por los neumáticos del tractor, por el casco
feroz de los caballos, por el ramal de esparto,
por este sordo río que nos nace en la frente,
por la apagada luna de acero de las hoces.*

*Nunca negará el grillo su vocación de espía
y también la cigarra denunciará el milagro.
El sol es más pequeño que la primera espiga.
Hay flores como besos secretos de novicia.
Este sol derramado pesará en nuestros brazos.
Para partir el pan es preciso ser castos.*

PAISAJE

*Largas tierras de sed para la espera,
para un menudo grano de esperanzas.
Ramblas de soledad, zarzales densos.
¡Cómo quiere ascender hasta mi pecho
la enana primavera de la yerba!
Amada triste, pobre amada, tierra
y salitre en los músculos cansados.
Acariciando con mi mano abierta
tu lomo de cordera abandonada
he aprendido a morir, tierra de nadie,
dolor de barro, amor, gleba de todos.
Se disparan los gritos de las pitas
queriendo pinchar sol, y en las chumberas
se resuelve un dolor de encrucijada.
de receloso erizo y liebre herida.
Despierta el viento norte la tremenda
rebeldía del esparto, monte arriba,
y su trompeta quiebra soledades
en la panza vacía de los aljibes.
Tan sólo un manotazo de verdura
y el globo pasional de la naranja
y el rosario fragante de las uvas
con dulzuras y soles enclaustrados.
Barbechos del dolor y de la espera.
Dios debiera pisar con su sandalia.*

LOS METALES

*Ocultas flores rojas como gritos,
misteriosos sudarios de pizarra
o macizo pulmón.*

*Las vagonetas
arrastran esqueleto de la tierra
por oscuras gargantas.*

*Los metales
antiguos como el sol,
contados,
desgarrados
al conjuro del hombre.*

*Los metales se ennovian con el aire
y regalan al sol su dura entraña.
Catálogo de voces enterradas,
reclamando su son en las estrellas.
Sinfonías azules
disfrazando este gesto de destierro;
cobre de fiestas, bronce de domingos,*

*rescatados ponientes en las manos,
sonoro aterrizar de campanadas,
sonrisa acorralándonos los dedos,
júbilo prisionero de veletas
atadas a la cola azul del viento.
La tierra está orgullosa del tatuaje
noble de la herradura del caballo.
Monte arriba el cristal de las esquilas
enhebrando la flor de los romeros.*

*La música es amor, amor del aire
con el alma del hombre y los metales
sobre el lomo dorado.*

*Hierro triste
de simétricas cruces sobre el hombre.*

*Las hoces, las guadañas, los arados,
modifican su sol entre la tierra
al contemplar al hombre sudoroso.*

*Sabemos que la sangre del caballo
es un trote nacido de los yunques
en un parto de fuego y madrugada.*

El sol quiere morir algunos ratos.

*El metal canta, llora, también grita
al saberse materia de destierro.*

*Y quedará la tierra
cubierta de tristeza de metales
abandonados,
muertos,
cuando se vaya el hombre.*

LOS CORRALES

*Sobre la higuera seca
hay un mantel tendido y cinco pájaros.*

*Los hombres salen, entran,
distribuyen el heno,
caminan por los ojos de los bueyes
y conocen la paz.*

*Un gallo canta
congregando veletas,
afila al sol de abril sus espolones,
mide la intimidad de los estiércoles
vigilando el candor de los polluelos.
Los ojos del caballo semental
distribuyen antorchas
que mueren en la noche de las crines.
Los hombres cantan, sudan, acarician los belfos,
arrancan a los mulos
todo su pasional mundo redondo,
rascan la humilde sangrè de los cerdos.
Cuelga una golondrina
su misteriosa fiebre de distancias
en la callada cal de los establos.
Huele a amor el pesebre.
El hombre aprende paz entre las bestias.*

MEDITACION CON PAJAROS

*Pasan en formación su azul tristeza
prendiendo su graznido entre los robles.
Cuervos de la verdad, llanto del cielo,
tenebroso sudario de la tarde.
Reconozco esta tierra inconfundible,
estos dedos serán raíz de cipreses
aunque protesten recio los trigales
con viento sur, sobre esta tapia sola
de sueño y llanto.*

*Dejan
las gaviotas su rastro de pañuelo
sobre el mar. El sol borra
su aventura de pluma y lejanía
para siempre.*

*Conozco
sobradamente este temblor de cales
de soledad.*

*Comprendo
que todo será huella y viento inédito.*

*Un cristal de lechuzas guarda toda
esta estuprada luna agonizante,
repasada moneda de silencios.
Y todo cabrá dentro de una concha.
Este gigante corazón sonoro. . .
Y todo será un ala de fracaso.*

*El picapinos mide y corta, suena,
el pico y la madera, recortando
madrugada y corteza.*

*Primavera
con un pequeño túnel en la carne.
El tiempo palpa, exprime la amarilla
la tenaz rotación de los planetas.
Lo llevamos escrito en la epidermis.
Se renueva la rama y el lamento.*

*La golondrina tira del paisaje,
arrastra corazón a otros lugares.
Para el amor necesitamos barro.*

*La codorníz ovilla su lujuria
en la nobleza de los girasoles.
Amor. Amor. Crisol para la sangre.
espada sobre el polvo, inmóvil rosa.*

*Se dispara el limón de la oropéndola.
El rruiseñor, borrón de los saúcos,
repassando la misma partitura. . .
Amor. Amor. Tan sólo amor, tan sólo.
Banderines de pluma desplegada.*

LAS VOCES

*Hay vientos preparados para el grito,
escaleras sin sol para el lamento.*

Nuestro llanto se empina sobre el mundo.

*Los pájaros en celo se remontan,
derraman primavera por los picos,
y los insectos buscan en la yerba
sus pequeños violines olvidados.
Ruisseñores descienden de la luna
a la breve palmada de las hojas.
Sabemos que suspiran las estrellas
y que el jazmín no es mudo. Lo sabemos.
Las ranas dosifican su mensaje
como ocultos cronómetros de luna.
Las mariposas tienen voz de polen.*

*Así es posible, así, junto a un ribazo,
oyendo a Dios directamente, Dios callado,
voceando sus verdades de esperanza.
Dios quiere adelantar toda la nieve
generosa, en sus manos rosa y nido.*

*Quiero gritar, dejadme a ver si junto
mi voz con el relincho y con el trino.
A las flores les nace el primer grito
derramado, callado, amado siempre.
El aire siempre queda transparente.
Este viento es propicio para el salmo,
dejadme, dejad sitio a mi lamento.
Yunques, hachas, remueven sus estrellas
como gotas de sol que se incorporan.*

*Pero está la caliente voz del hombre
coronando la cúpula, el almendro,
el sol y el risco azul de la montaña.*

LUGAR COMUN

*Tierra para la muerte, no conoce
al trigo ni a la flor de los romeros.
Hay flores con un gesto diferente.
Quisieramos doblar la cal primera,
guardarla en un estuche de cipreses.
Tierra común, terrón inconfundible,
adobes de la angustia.
El sol tira pelotas de algodones
por no arañar de luz toda esta niebla.
Alguien recuerda que besó unos labios
o que estrechó una mano poderosa.
No se puede tapar todo con mármol.
Son serias las campanas, como momias
de ángeles en exilio,
de ángeles que llevaron mal su nube.
Las trenzas de una niña también pueden
ser dos muertos reptiles en la noche.
El leñador se mira, sudoroso,
en la eternidad inútil de las hachas.*

P A S E O

*Si el albañil comprueba los domingos
que lleva descosida la chaqueta
o que en el vidrio verde del asombro
se le ha dormido el hijo mas pequeño,
de ramas se corona el horizonte.*

*El camino agradece la alpargata
y teme a una espesura de neumáticos.
Nadie quiere saber la verdadera
humildad de la palma de la mano.*

*En el matorral flota la alegría
incubando imposibles.
Hay que pasar despacio por si acaso. . . ,
no olvidar la lección de las estrellas.*

Soledad de vivir. . . ¿estamos todos?

*Encendimiento y brasa del abrazo,
unión de luz; paseando junto al seto
en donde se perfila la hoja nueva.*

*Novísimo diluvio, flujo oscuro
y nos cogió sin arca ni barcaza.*

*Hay que buscar azules necesarios.
Hay que volcar la sangre en el vecino,
también en ese triste ser distante,
coleccionista de átomos de muerte.*

*Y después dar el brazo a cualquier hombre
y pasear con la sangre siempre a punto
y repetir mil veces que es hermosa
la vida y que el amor lo llena todo.*

ORACION EN NOCHEBUENA

*La sangre toda está en los labios
por devolverla acaso, para dártela
ahora que está toda reunida.
Sabemos de Belén un rato largo
nosotros que nacimos con las mieses
y vamos a morir junto al pesebre.
Somos lo único tuyo entre la arcilla,
lo tuyo en tu epidermis presentida.
Señor, a Tí te damos nuestra razón de paja
que a veces cree limar todos los rumbos.
Un botón de frutal eres, sólo eso,
para después astilla milenaria
apalancando mundo.*

No lo saben decir nuestras guitarras.

Pero siempre te vemos en el lino,

*en la lana reunida por los pájaros,
en los pétalos rotos por el viento.*

*Algún hombre esta noche canta y bebe
sin creer que has nacido entre unas pajas,
una mujer acaso no te encuentre. . . ,
usando un pozo amargo de lujuria.
Y Tú, Señor, aquí junto a nosotros,
los de siempre, Señor, los que llevamos
corderos por el monte,
los que nunca mentimos a la carne
que nos diste, Señor, los que besamos
la sandalia del fuerte,
los que a veces ponemos nuestros labios
atentos como látigos
para después de todo dar las gracias. . . ,
los de los niños ásperos y secos
como la triste piel de las legumbres,
los que vamos muriendo de promesas,
los que dejamos tacto entre la tierra.
Acaso a nuestra voz le sobre lija
para hacerse jazmín de villancico,
acaso no sabremos arroparte
la infantil escayola entre el incienso.
Maldecimos a veces y llevamos
alma atada con fibra de babosas.
Esto es mejor decirlo poco a poco,
mientras cubre la nieve nuestros párpados,
pero nunca esta noche de sonoros
jazmineros en flor por nuestra carne
con el mismo metal de tus mejillas.*

*Danos, Señor, tu paz de palomares
-corazón a nivel, brazo extendido-
algodones de otoño para el llanto.*

I N D I C E

<i>Pueblo</i>	7
LA CALLE	
<i>El nombre es lo de menos</i>	11
N.º 1	12
N.º 2	14
N.º 3	16
N.º 4	17
N.º 5	18
N.º 6	20
N.º 7	21
N.º 8	22
N.º 9	24
N.º 10	26
N.º 11	28
N.º 12	29
N.º 13	31
<i>Telaraña y jazmín</i>	32

ORACION PARA PEDIR LA LLUVIA.	35
EL PAN	37
PAISAJE	39
LOS METALES	40
LOS CORRALES	42
MEDITACION CON PAJAROS	43
LAS VOCES	45
LUGAR COMUN	47
PASEO	48
ORACION EN NOCHEBUENA	50

Colección
de Poesía

«VELETA AL SUR»

- Núm. 1 Antología de la actual poesía granadina
- « 2 Río de Dios *(agotado)*
de Rafael Guillén
 - « 3 Cuando da el corazón la media noche
de Carlos Murciano
 - « 4 Cumplidad soledad
de Elena Martín Vavildi
 - « 5 Tránsito al mar *(agotado)*
de José G. Ladrón de Guevara
 - « 6 La realidad
de Mariano Roldán
 - « 7 Torre de viento
de Luis Avila
 - « 8 Arbol gótico
de A. Pérez Almeda
 - « 9 Espinas en los ojos
de Joaquín Caro Romero
 - « 10 La calle
de Julio Alfredo Egea
 - « 11 De la piedra a la estrella *(en prensa)*
de Antonio Murciano

Seguirán obras de los más destacados poetas andaluces actuales.

Dirección: «VELETA AL SUR» - San Antón, 27
Librería Guevara · GRANADA

**ESTE LIBRO, NUMERO DIEZ DE LA COLECCION
«VELETA AL SUR» SE ACABO DE IMPRIMIR
EN LA IMPRENTA GUEVARA, SAN
ANTON, 43. DE GRANADA
EL 4 DE OCTUBRE DIA
DE SAN FRANCISCO
DE ASIS**

«VELETA AL SUR»

Con este número 10 de nuestra colección «VELETA AL SUR», ofrecemos el libro «LA CALLE» de Julio Alfredo Egea, poeta vinculado desde el principio con nuestro grupo «VERSOS AL AIRE LIBRE» de cuya extinción surge, continuándose, la actual actividad literaria granadina.

Independientemente del juicio que pueda formularse después de su lectura, nos parece interesante advertir cómo Julio Alfredo Egea reacciona enérgicamente en estos poemas contra esa poesía actual, indiferenciada, la mayoría de las veces vana o cargada de una rampante impersonalidad. Poesía en serie, casi de autor desconocido. Ahora Julio Alfredo, vuelve hasta las mismas raíces de la poesía: la tierra y sobre tan sólido cimiento construye, casa por casa, ese espléndido pueblo, resumido en esta calle que sirve de título a su obra

Con esta entrega, «Veleta al Sur» inicia una nueva etapa, ya superada esa primera de consolidación y proyección en la cual ya ofrecimos algunas excelentes obras de poetas andaluces. En lo sucesivo, apoyados en la experiencia adquirida, orientaremos nuestra labor dentro de un riguroso criterio selectivo, ofreciendo lo más valioso de la actual promoción.

Como ya teníamos anunciado, nuestro propósito era cerrar esta primera etapa con un número 10 extraordinario que recogiese un cumplido panorama de la joven poesía andaluza. Para ello contábamos, dada su envergadura que excedía en mucho nuestras escasas posibilidades económicas, con que la ciudad de Granada, cuya tradición literaria y generosa disposición para el impulso de todas las actividades culturales es bien sabida, haría posible este ambicioso proyecto nuestro. No obstante tan buenos propósitos, han surgido, lamentablemente, ciertas dificultades que por ahora nos obligan si no a una suspensión definitiva sí a un aplazamiento en la edición de este libro sobre cuya radical importancia nos parece innecesario insistir.

«La calle», este libro de Julio Alfredo Egea, prestigia, no obstante, y cumplidamente, este número diez de nuestra colección, digno cierre de su primera época y a la vez sólida base para esta otra, a cuya realización nos entregamos desde ahora con la misma decisión y entusiasmo.



80

20 Ptas